

Mundo

La demanda en La Haya según Rodríguez Elizondo

Es probable que el autor de *De Charaña a La Haya* esté, en su desconfianza del nacionalismo, tan en "minoría" en el establishment chileno como lo estoy yo en el mío. Pero el ciudadano común de ambos lados le encontraría mucho sentido a la idea de superar estos anacrónicos enfrentamientos y buscar una salida inteligente que permita a todos ganar haciendo concesiones.

Por Alvaro Vargas Llosa



El libro de José Rodríguez Elizondo es lo que inspiró que sería un recurrente bien informado del camino que condujo a la demanda peruana ante el tribunal de La Haya, una expedición custodiada de los antecedentes jurídicos y políticos, y un pódi, hecho en términos prudentes, para que los políticos superen la tara nacionalista y usen la imaginación a fin de encontrar una solución tripartita: es decir, que incorpore en la negociación general, por primera vez, a Chile, Perú y Bolivia.

Todo esto cayó en saco roto por ahora y es probable que Rodríguez Elizondo, en su desconfianza del nacionalismo, en "minoría" en el establishment de su país como lo estoy yo en el mío. Pero tengo la absoluta convicción de que el ciudadano común de ambos lados le encontraría mucho sentido a la idea de superar estos anacrónicos enfrentamientos y buscar una salida inteligente que permita a todos ganar haciendo concesiones. También sé que, fuera de los sectores, la mayor parte de los miembros de esos dos establishments son más razonables que cuando hay de por medio furios y teagráficos. Y estoy seguro, por tanto, de que tarde o temprano la negociación definitiva ocurrirá, porque compartido con el autor la pretensión de que La Haya no entrará en falso totalmente "nada".

La gloria de la causa peruana, fundada por la poca visión de largo aliento de la parte chilena, es, como la de tantas causas nacionales, mucho menos "histórica" de lo que se cree. El libro muestra que durante muchos años el Perú aceptó la delimitación marítima extrema, sea sí, en peña, do, la era incómoda. El derecho supremo de Bustamante Rivero y García Soria, Presidente y ministro, en 1907, es claro en cuanto que las 200 millas de mar territorial peruano serán medidas "siguiendo la línea de los paralelos geográficos". Se refiere a la



fronton con Ecuador y a la frontera con Chile. Por tanto, en 1907 se aceptaba, bajo el gobierno de un mandatario democrático con alta experiencia jurídica, que el paralelo era la frontera marítima. Luego, la Declaración de Santiago Sobre Zona Marítima, en 1952, y el Convenio sobre Zona Especial Fronteriza Marítima, en 1954, mucho más el segundo que la primera, rídicamente aceptaron el statu quo. En ese caso la acepción recién vino de la dictadura de Manuel Odría que había derrocado a Bustamante.

Muchos "expertos" en el Perú creen que Lima debilita su posición al admitir esto. Pero es una negación que choca con hechos bastante recientes. Infortunadamente más sólida es la posición del Perú si cuestiona la actitud de los gobiernos del país en el pasado que si cuestiona la aceptación explícita del decreto de 1907 y la táctica de los acuerdos de los años 50. En materia de derecho y diplomacia, hay que ser serios si se quiere lograr objetivos.

La evolución o cambio de la posición del Perú se explica a partir con

en el caso de Fujimori marca la línea; el de Valerín Parigues no la menciona, y el de Alejandro Toledo expresó ignorancia por completo hasta que en 2002 la aceptó. De ahí en adelante, la historia es conocida.

¿Qué significa todo esto? Que la causa marítima peruana fue obra de individuos nacionalistas premunidos de armas psicológicas poderosas -en este caso una herida histórica abierta y un mapa que se ve muy injusto- que lograron ir acorralando al establishment hasta que los políticos, por miedo o conveniencia, la agitaron hasta hacerla inevitable.

Al lado chileno, lo que hubo es incapacidad para entender que la diplomacia debe moverse en un espacio más amplio que el jurídico y más imaginativo y dinámico que el del statu quo heredado cuando las circunstancias así lo exigen y es posible con ello evitar males mayores. En esto, *De Charaña a La Haya* es un libro corajudo, porque le dice a la dirigencia chilena: ¿qué pudo hacer la razón positiva, el de las cosas como son, pero descaído la normalizar como

de Paz Estenssoro y Pinochet en 1966, y entre Jorge Quiroga y Ricardo Lagos en 2000, el Perú contrariando de una forma u otra. Y por eso mismo, ahora que el Perú plantea la demanda internacional, Bolivia, mediante declaraciones de Evo Morales, ha cuestionado Perú.

Solución tripartita

Se eda en falta, en el libro, una opción más a fondo de las posibles soluciones que el autor ofrece hacia el final, pero la idea que preside esa gloria -la necesidad de una salida tripartita y negociada- es muy convincente. Entre las posibles soluciones, se menciona rápidamente la salida de Bolivia al mar por un paralelo que corre a lo largo de la línea de la Concordia, por toda la zona de Acha, dividiendo entre el Perú y Bolivia la franja marítima creada por la existencia de dos puntos, el de la Concordia en la orilla del mar y el del Hito 1 a casi 200 metros, de los que salen los respectivos paralelos. Otra propuesta sugiere una administración conjunta de los tres países que permita a Bolivia acce-

La causa marítima peruana fue obra de individuos nacionalistas premunidos de armas psicológicas poderosas -en este caso una herida histórica abierta y un mapa que se ve muy injusto- que lograron ir acorralando al establishment hasta que los políticos, por miedo o conveniencia, la agitaron hasta hacerla inevitable.

la inauguración de un grupo de militares vascos, en especial el almirante Guillermo Lanza, autor de un libro sobre este mismo asunto publicado en 1977, aunque había desde antes una corriente fuerte en el Estado peruano en favor de ello, como lo sugiere la ley petrolera de los años 50 que hablaba de "zonas marítimas costeras" desde la costa.

Desde entonces, la posición sufrió altibajos: el gobierno de Alan García en los 80, el primero en plantearla a Chile formalmente, no insistió mucho

deben deber ser, si puedo invocar la famosa distinción que hacían desde Maquiavelo hasta Flavi Juvén. Y no solo entender que el Protocolo Complementario de 1929, que exigía el visto bueno peruano para una salida boliviana al mar por territorios que habían sido del Perú, era una trampa mortal para quien quisiera actuar sin imaginación.

Por eso, cada vez que hubo un acercamiento en Chile y Bolivia -entre Augusto Pinochet y Hugo Barner en 1975, entre los cancilleres

der al mar, al Perú acceder tanto a un mar que ahora es sólo chileno como al triángulo formado por la duplicidad de paralelos, y Chile ofreciendo a cambio acceso a recursos energéticos e hídricos que tanto ansia.

De libros como este surgió, cuando se apagó el sonido y la furia de los nacionalismos enfrentados, la solución definitiva. Pero pasó tiempo, porque, como dice el autor, todavía "si Chile ni el Perú han conquistado el nivel de desarrollo cultural necesario para comprender la historia".

La demanda en La Haya según Rodríguez Elizondo [artículo] Álvaro Vargas Llosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Álvaro, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La demanda en La Haya según Rodríguez Elizondo [artículo] Álvaro Vargas Llosa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile